

migajas de la mesa de Rogerio Bacón. Aun nos falta referir los más atrevidos y gloriosos vuelos de su pensamiento científico.

Juegos y ensayos de éste fueron el idear un método abreviado de enseñar los idiomas, y un sistema completo de higiene y *macrobiótica* ó prolongación de la existencia humana; el demostrar los errores del calendario Juliano, hacer un nuevo cómputo rectificado y proponer el primero la corrección que después se llamó Gregoriana por haberse cumplido en 1582 bajo Gregorio XIII; el anticiparse á Copérnico en señalar los lados flacos del sistema de Tolomeo, el escribir el primer tratado de paleografía griega que el Occidente produjo. Mas si Bacón vale tanto como omnisciente, como pensador todavía más. Dos clases de genios científicos hay: el de la invención y el del método: el que descubre hechos, leyes y causas, y el que señala camino para descubrirlas; en Bacón se reunieron ambos, y si fué inventor egregio, fué metodólogo incomparable; fué el Colón de los países nuevos que habían de explorar las venideras generaciones. Cuando la ciencia positiva se construía *á priori* y por el patrón ideal de las categorías lógicas se cortaba ó, mejor diré, se mutilaba y reducía á la impotencia, Bacón le dió método propio, definitivo y único: la observación, la inducción y la experiencia; pero la experiencia filosófica, que no se contenta con observar los fenómenos sino que los provoca y reproduce para conocer sus leyes. — « Los argumentos — decía Bacón cansado de las estériles disputas que germinaban como malas hierbas en el campo de la escolástica — no resuelven las dudas, ni hacen que repose el espíritu en la intuición de la verdad (15). » — Á fin de dar dirección provechosa á los estudios, ideó Bacón vasto plan de re-

forma científica: tal es el objeto que se propone en el *Opus majus*. Señala cuatro obstáculos al conocimiento: la demasiada sumisión á las opiniones humanas; el conceder autoridad á la costumbre; el temor de irritar ó escandalizar al vulgo; el empeño de ocultar la ignorancia bajo engañosas apariencias de sabiduría: para removerlos, recomienda el maduro examen de cuantas afirmaciones científicas se pronuncien, el no ruborizarse de ignorar, el huir del orgullo ilustrado de los doctos, y, para abrir más fecundo campo á la actividad intelectual, preconiza la utilidad del estudio de las lenguas orientales, hebreo, griego, caldeo, siriaco, árabe, que él poseía tan á fondo, y sin las cuales — aseguraba sentando un principio que ha confirmado la exégesis moderna — no pueden los estudiosos adquirir ciencia divina ni humana, porque las obras de los archifilósofos y las Escrituras están vertidas del griego, del hebreo, del árabe, pero imperfectamente; los traductores latinos desconocen el genio y las arcanidades de las lenguas que manejan, y no es fácil transportar á un idioma la energía y nervio que poseen ciertas expresiones de otros. Encarece la necesidad de las matemáticas aplicadas no solamente á la medicina, á las investigaciones astronómicas y geográficas, sino á las ciencias mentales y hasta á la teología, en concepto de disciplina intelectual que vigoriza y prepara el entendimiento; y piensa que el descuido de las matemáticas trae la decadencia científica de los latinos, causando ignorancia, tanto más funesta, cuanto que quien la padece no la nota, ni quiere remediarla. Asimismo demuestra la necesidad de la cronología y astronomía para la interpretación de la Biblia, censurando amargamente la ligereza con que se arroian las gentes á estudiar teología.

ciencia la más alta de todos, sin conocer ni los elementos de las restantes. Por desarraigar este espíritu de superficial rutina, combate Bacón al ídolo de las aulas, á Aristóteles, cuyo mérito no negaba, pero al cual no quería ver tenido por autoridad infalible hasta en las ciencias físicas, donde al par de aciertos loables, atendida su época, incurre en tan groseros errores causando su nefasta influencia los extravíos de sus partidarios respecto del mundo sensible, haciendo que dedujesen lo particular de lo general, y sustituyesen á la realidad de las cosas el hueco sonido de los nombres.

Si fray Rogerio se adelanta en todo á su edad, es natural que como nadie en ella formule la idea del progreso, y distinga más claramente que otro filósofo alguno lo que faltaba á la civilización antigua y lo que había de dar de sí la venidera. No se extinguió ciertamente en la Edad media la idea del progreso, puesto que Hugo de San Víctor, y el divo Tomás, la proclaman ley universal de las cosas : según el águila de Aquino, el Evangelio es lo sumo de toda la revelación divina, pero en su inteligencia hay un progreso indefinido y continuo. Mas el genio de Bacón comprende el poder del método experimental : demuéstralo con sus experiencias y descubrimientos : y en el conjunto de sus resultados ve la condición de un progreso científico que no nos es dado limitar (16). Comparemos la idea del progreso, tal cual la conciben las firmes inteligencias de Rogerio Bacón y santo Tomás, con la palingenesia mística de Amalrico de Chartres y los fanáticos del Evangelio eterno, y observaremos que las separa la misma distancia que divide hoy, por ejemplo, las investigaciones serias y positivas de los Mayer, Faraday y Secchi, de algunas hipó-

tesis transformistas de Hæckel ó de ciertos sueños humanitarios y altruistas de Comte.

Preténdese que Bacón bebió su ciencia en fuentes semítico-hispanas, y que así como Gerberto huyó de su monasterio y se vino á aprender de los sarracenos cordobeses, fray Rogerio viajó por España antes de profesar, empapándose en la prodigiosa cultura físico-matemática de los árabes, y en su lengua, así como en la hebrea y caldea. No cabe dudar que Bacón conoció á los árabes; á Avicena y Averroes estudió á fondo; una cita de sus obras demuestra que había leído también la óptica de Alhazén, aquel físico cuyo genio descubrió la refracción atmosférica, la rarefacción del aire á medida que se eleva, la proporción entre la rapidez de la caída de un cuerpo y el espacio recorrido, las densidades relativas, la teoría del centro de gravedad, la atracción capilar. Asimismo pudo tomar su receta de la pólvora de los moros españoles, que hacía un siglo la poseían; pero en suma, Bacón precisó su valer y efectos científicos; y en cuanto á los sorprendentes resultados que logró en óptica, la autoridad de Humboldt nos valga para creer que no los debe á Alhazén, ni á Tolomeo, sino á sus propias observaciones. Por otra parte, ningún genio, aun el inventivo, nace sin semilla ni antecesores : pero al apropiarse la médula y sustancia de la sabiduría antigua, le imprime su propio sello. Bacón no desdeñó ninguna fuente de conocimiento, ni la árabe ni la pagana : sabemos cuán versado era en la lengua griega; harto debió dominar á Aristóteles, puesto que señaló los defectos y omisiones de sus traductores; profundizó la retórica, las letras humanas, la poesía; se graduó en ambos derechos, aprendió de medicina cuanto se sabía en su época. No se necesitaba menos para

atesorar aquella copia casi universal de noticias y luces, vasto conjunto que organiza y fecunda el gran principio de la experiencia.

Tienen su hado los hombres extraordinarios : quiere á veces el destino negarles el puesto que legítimamente les corresponde, ó dejar que otros se lo usurpen. Con Rogerio Bacón cometió este linaje de injusticias la posteridad; su homónimo, el canciller Bacón de Verulamio, le arrebató tiempo ha la gloria de haber fundado el método experimental; contribuyen á ello varias causas : Bacón de Verulamio es del Renacimiento, fray Rogerio de la Edad media; Bacón de Verulamio es laico, fray Rogerio viste sayal, y hay mucha gente que niega al sayal y á la Edad media el agua y el fuego y fulmina sobre ambos anatema científico. Á no ser por éstas que podemos llamar preocupaciones congénitas del espíritu moderno ¿cabría que un compatriota de los dos Bacón, hombre que tiene también lugar señalado en la historia científica (17) asegurase no ha mucho que la Edad media, doblegada ante la autoridad eclesiástica, no vislumbró siquiera la idea de una ciencia independiente y racional, y que son los árabes, los moros sobre todo, quienes encienden en aquellas tinieblas la antorcha de la investigación metódica y libre? Si esto afirma un inglés, que por los estudios á que se dedicó debiera profesar el culto de Rogerio Bacón, ¿qué dirán los moros mismos? Mas dejando á un lado injusticias que dicta el empeño de excluir y laicizar á toda costa la historia de la ciencia, observemos cómo aun en su tentativa de revolución intelectual, no se halló solo Bacón en la noche de la Edad media, sino que le acompañó el divino poeta, protestando del vano formulismo de las escuelas, atacando los abusos del silogismo,

recomendando la observación de los hechos : coincidencia que no cede en mengua de la perspicacia de fray Rogerio, porque este acuerdo del arte y de la ciencia que por tan diversos caminos llegan á encontrarse en un mismo punto es prenda segura del acierto de ambos, y signo de los tiempos. En la cadena de pensadores que se suceden proponiendo con más ó menos tino la reforma intelectual — Gerson, Erasmo, Ramus, Luis Vives, Bacón de Verulamio, Leibnicio, Cartesio, Feijoo, Spéncer — Rogerio es el primer eslabón : y ¡notable caso! el fraile del siglo XIII es también quizá el que más se mantiene en los límites de la ciencia pura, de la ciencia positiva tal cual hoy la entendemos, sin ladearse hacia el dogmatismo ni hacia el criticismo, tomando el método experimental por lo que realmente es : un instrumento, un camino, no un sistema afirmativo ó negativo; un medio y no un fin. Acaso con más razón que Bacón de Verulamio pudiera Vives aspirar al título de fundador del método experimental, por la sagacidad con que definió la inducción y la experiencia; pero á uno y otro precede en la historia, y en el pensamiento fray Rogerio. ¿Cómo hubiera podido Bacón de Verulamio idear aquella sabia teoría de las tres tablas de presencia, ausencia y grado, verdadera norma de la moderna experimentación, si no le hubiese abierto camino fray Rogerio con sus aplicaciones de la matemática á toda ciencia? ¿Quién no reconoce en los *ídolos* del canciller la clasificación de los obstáculos al conocimiento, hecha por su antecesor? En fertilidad de ingenio no pueden compararse ambos científicos, porque mientras fray Rogerio posee el don de la invención, á Verulamio no se debe ningún invento capital; y por lo que hace al carácter, si Bacón de Verulamio ofrece

triste — y por dicha poco frecuente — ejemplo de la unión de un gran entendimiento á un alma mezquina, y á una existencia manchada por bajezas y prevaricaciones políticas, Rogerio Bacón presenta el hermoso espectáculo del hombre no menos esclavo de sus votos y de su fe que del ideal científico que persigue. Porque en Rogerio Bacón se reúnen en noble y simpático consorcio la piedad del religioso y el perenne infatigable ardor del científico. Un escritor protestante (18) rindió homenaje á la ejemplaridad de fray Rogerio, consignando que — « en la Iglesia vivió y murió, y que todo el trabajo de su vida, en ciencia y filosofía, así como su cotidiano ministerio de asistir á los pobres, fué para él sagrado deber ». — En sus propias obras encontramos rasgos que manifiestan la abnegación con que se consagró á la ciencia, abrazándola desinteresada y puramente y viviendo en ese aprendizaje perpetuo que es condición y estado natural del investigador. Cuando envió á Clemente IV sus tres primeros libros, había pasado cuarenta años estudiando sin descanso, desde los días infantiles en que aprendió el alfabeto; y añade que, antes de que entrase en la Orden, maravillábase la gente de su superflua labor; y sin embargo, después de profesar, sepultado en la celda, siguió, con la misma asiduidad que antes en el mundo. — « Pero desde hace veinte años — prosigue — que más especialmente me he dedicado á adquirir sabiduría, abandonando el método vulgar, gasté más de dos mil libras esterlinas con tal objeto, en libros secretos y experimentos varios, y para las lenguas, instrumentos, tablas y cosas del mismo jaez; así como en procurar la amistad de los sabios, y para instruir á mis ayudantes en las lenguas, figuras, números, tablas, instrumentos y otras varias cosas. » —

La procedencia de tanto dinero era lícita: un hermano de Bacón y su rica familia se lo enviaban. En éstos y otros pormenores se advierte la irresistible vocación científica que distingue al sabio verdadero, que no estudia y se desvela por deseo de gloria, de riquezas ó de mando, sino de verdad, de ciencia pura y libre.

Tantos fueron los escritos de Rogerio Bacón, que afirma un autor ser más difícil recoger los títulos de sus obras que los folios de la Sibila. Créese que de muchas de ellas se haya perdido hasta el nombre (19). Poco tiempo hace se descubrió en el Museo Británico el manuscrito de la primera parte de una de las más importantes, la que emprendió para explicar todo lo indicado en el *Opus Majus*, *Opus Minus* y *Opus Tertium*, y desenvolver plena y metódicamente sus ideas acerca de la reforma de la enseñanza y la filosofía en general. ¿Y quién sabe, exclamaremos con Cantú (20), lo que pudiera desentrañarse en sus escritos, si en la época de la reforma religiosa no hubiesen creído los novadores que al progreso de la libertad interesaba quemarlos por ser su autor un fraile? No es exageración decir que en la mente poderosa de Bacón estaban reunidas la Enciclopedia y el *Novum Organum* del siglo XIII (21).

Merece notarse cómo la filosofía, lo mismo que la arquitectura; las filigranas de la piedra, como las construcciones de la razón, tienen fisonomía nacional. Inglaterra es de los países que más confirman esta regla; el carácter práctico de la ciencia inglesa se indica ya en aquel rey Alfredo, que entre metafísica y poesía inventaba las linternas y el reloj de cirios para medir el tiempo (22). En el siglo XIII, y en la Universidad de Oxford, dieron los franciscanos á Inglaterra tres de sus filósofos más profundos y originales, Ockam,

Dunsio Escoto y Rogerio Bacón; y aunque en todos ellos — hasta en el idealista y refinado Escoto — se advierte la marca de nacionalidad, ninguno como Bacón da la nota verdadera del genio inglés, esa sólida filosofía experimental y terrestre, informada por un templado empirismo, inclinada á la observación de los hechos, cual la de Alemania á la especulación y á los sistemas *a priori*, que brinda al entendimiento (según el consejo de Bacón de Verulamio) más plomo que alas; filosofía religiosa en su modestia, porque aspira, como aspiró el pío Newton, á conocer á Dios por su sabiduría y por la admirable estructura de las cosas, *per optimas rerum structuram*. Hoy este matiz serio de la filosofía inglesa vino á convertirse, al prescindir del concepto religioso y caer bajo el dominio del positivismo, en marcado color dogmático (23). Escuela de la experiencia pura, el positivismo se declara precedente de Bacón de Verulamio, cuyos aforismos le sirven de principios: admitidas ciertas restricciones, no negaremos que arranca también de Rogerio Bacón. Si el positivismo es consecuente con su genealogía, podrá tener por inaccesible á los medios de comprobación científica de que disponemos hoy la existencia de lo absoluto y de lo infinito; pero se guardará de declararlo nulo ó no existente, antes verá tan clara su realidad como su inaccesibilidad. Supuesto que el positivismo se concretase al terreno experimental; que no pronunciase negaciones tan dogmáticas como cualquiera afirmación; que no confundiese lo *desconocido* con lo *incognoscible*; que no hubiese intentado una clasificación estrecha y superficial de los estados del entendimiento, una división arbitraria de las edades de la humanidad, que recuerda los desvarios del *Evangélio eterno*, una unidad enciclopédica que en vez de

organizar la ciencia la mutila, y desmocha algunas ramas de las más lozanas del gran árbol del conocimiento; que fuese, en suma, escuela modesta de observación y prudencia científica, no tendría Rogerio Bacón derecho para renegar de su progenitura.

Es de creer que Bacón formó dentro de su patria y de su Orden escuela de ciencia experimental, y que no fué estéril su ejemplo. Ingleses son todos los franciscanos que encontramos dedicados en aquella época al estudio de la naturaleza: Tomás Bongey, á quien el pueblo creyó asociado con el diablo, y del cual nos queda la fama tradicional, pero no las obras; el jovencillo Juan, que no ignoró ninguno de los grandes descubrimientos de su maestro; Pécam, que tan detenidas investigaciones consagró á la naturaleza; Bartolomé Anglico, el autor de la obra *De proprietatibus rerum*. Todos se encendieron y calentaron á la luz de aquel sol de ciencia, de aquel fraile á quien Humboldt llama la aparición más grande de la Edad media, Voltaire, oro incrustado en la escoria de su siglo, Pico de la Mirándola, fénix de los ingenios, y á quien, con mayor razón que á Verulamio, pudieran la ciencia de hoy y la ciencia positiva de siempre llamar *dux et auctor*. Á nadie sorprenda el impulso científico que recibió la Orden Franciscana, porque no ríen los estudios experimentales y la mística, antes concuerdan: en fray Rogerio, por ejemplo, no es difícil encontrar los elementos místicos que indicó un reciente y afamado historiador de la Filosofía (24): Bacón puso por moderadora de la experiencia externa y de las concepciones racionales la experiencia interna, que se funda y descansa en el comercio del alma con Dios.

Al despedirnos de la admirable figura científica del siglo XIII, en cuya frente esplende la estrella matutina,

no podemos menos de repetir las palabras de Saisset (25) : — « Sin duda que es bello ser un santo Tomás, representar un gran siglo, darle voz majestuosa largo tiempo escuchada; pero es privilegio más grande todavía, y ciertamente más peligroso, el de combatir las preocupaciones de su época, á costa de la propia libertad y del propio descanso, y hacerse, por un milagro de inteligencia, contemporáneo de los genios futuros ».



NOTAS.

(1) Ozanam, *Dante et la philosophie catholique au XIII^e siècle.*

(2) Alberto de Bollstædt fué llamado el Grande á causa de su ciencia : nació en Suabia, y lo beatificó Gregorio XV en 1622.

(3) Alberto el Grande, *De causis et processu universi.*

(4) « Queremos y mandamos — decía la Epístola — que á despecho del mandato de cualquier Prelado ó de cualquier constitución de tu Orden, no omitas enviarnos, cuanto antes puedas, escrita en letra clara, aquella obra que, constituidos en menor oficio, te pedimos comunicases á nuestro caro hijo Raimundo de Laón. »

(5) I. S. Brewer publicó *Monumenta Franciscana* y *Fr. Rogerii Baconi opera quædam hactenus inedita.*

(6) *Opus tertium.*

(7) El *Old Hodge Bacon* de Hudibras y el héroe de la *honorable History of friar Bacon and friar Bongay*, es el personaje que logró la sabiduría con ofrecer entregarse al demonio cuando muriese dentro de la iglesia ó fuera de ella, y le engañó yéndose á morir en un agujero del muro de la iglesia... (Morley, *English Writers.*)— He aquí un pasaje de Rogerio Bacón sobre la nulidad de la magia : *De alio vere genere sunt multa miranda, quæ licet in mundo sensibilem utilitatem non habeant, habent tamen spectaculum ineffabile sapientia, et possunt applicari ad probationem omnium occultorum, quibus vulgus inexpertum contradicit; et sunt similia attractioni per magnetem. Nam quis crederet hujusmodi attrac-*

tioni nisi videret? Et multa miracula naturæ sunt in hac ferri attractione quæ non sciuntur a vulgo sicut experientia docet sollicitum. Sed plura sunt hæc et majora. Nam similiter per lapidem fit auri attractio, et argenti, et omnium metallorum. Idem lapis curret ad acetum, et plantæ ad invicem et partes animalium, divisæ localiter, naturaliter concurrunt. Et postea quam hujusmodi perspexi, nihil mihi difficile est ad credendum, quando bene considero, nec in divinis, sicut nec in humanis.

(8) Crónica de los XXIV Generales.

(9) Nam instrumenta navigandi possunt fieri sine hominibus remigantibus ut naves maximæ fluviales et marinæ ferantur unico homine regente, maiori velocitate quam si plene essent hominibus. Item currus possunt fieri ut sine animali moveantur cum impetu incæstimabili. (Epistola Fratris Rogerii Baconis, de Operibus artis et naturæ et de nullitate magiæ.)

(10) Item instrumentum, parvum in quantitate, ad elevandum et deprimum pondera quasi infinita, quo nihil utilius est in casu. Possunt etiam instrumenta fieri ambulandi in mari, vel fluminibus, usque ad fundum absque periculo corporali. Et infinita quasi talia fieri possunt, ut pontes ultra flumina sine columna vel aliquo sustentaculo, et machinationes, et ingenia maudita. (Ibid.)

(11) Hæc autem facta sunt antiquitus et nostris temporibus facta sunt, ut certum est; nisi sit instrumentum volandi quod non vidi, nec hominem qui vidisset cognovi, sed sapientem qui hoc artificium excogitavit explere cognovo. (Ibid.)

(12) De visione fracta majora sunt. Nam de facili patet, per canones supradictos, quod maxima possunt apparere minima, et e contra; et longe distantia videbuntur propinquissime, et e converso. Nam possumus sic figurare perspicua, et taliter ea ordinare respectu nostri visus et rerum, quod frangentur radii et flectentur quorsuscumque voluerimus, et ut, sub quocumque angulo voluerimus, videbimus rem prope vel longe. Et sic ex incredibili distantia legemus litteras minutissimas, et pulveres ac arenas numerabimus. (Opus Majus.)

(13) *Soni velut tonitrua possunt fieri, et coruscationes in aere, immo maiori horrore quam illa quæ fiunt per naturam; nam modica materia adaptada, scilicet ad quantitatem unius pollicis, sonum facit horribilem et coruscationem ostendit vehementem; et hoc fit multis modis, quibus omnis civitas, et exercitus destruat.*

(14) Parece que las enigmáticas palabras escritas con mayúscula significan carbonum pulvere.

(15) *Scientia experimentalis, a vulgo studentium penitus neglecta; duo tamen sunt modi cognoscendi, scilicet per argumentum et experientiam. Sine experientia nihil sufficienter sciri potest. Argumentum concludit, sed non certificat neque semovet dubitationem, ut quiescat animus in intuitu veritatis, nisi eam invenit vi experientia.* (Opus Majus.)

(16) Ludovic Carrau, *La philosophie de l'histoire et la loi du progrès*. De este modo expresa Bacón su creencia en el progreso científico: — «Aristóteles y sus compañeros debieron ignorar multitud de verdades físicas y propiedades naturales; hoy mismo ignoran los sabios muchas cosas que mañana sabrá el más infimo estudiante. Siempre los últimos que llegan añaden algo á las obras de sus predecesores y rectifican muchos errores: no hay que atenerse, pues, á lo que oímos ó leemos, sino examinar las obras de los antiguos para añadirles lo que les falte, corregirlos donde yerren, y esto siempre con modestia é indulgencia.» (Opus Majus.)

(17) Tyndal, *Address delivered before the British Association assembled at Belfast*.

(18) Morley, *op. cit.*

(19) He aquí los nombres de algunas: *Compendium doctrinæ Theologicæ*, 4 t. — *De utilitate scientiarum et de causis ignorantia humanæ*, 11 libros dedicados á Clemente IV. — *Gramática griega, hebrea y caldea*, 2 t. — *De communibus naturalis Philosophiæ*, 4 t. — *De retardatione senectutis et regimine senum*, 2 t. — *De Philosophia naturali*, 8 t. — *De concionibus*, un tomo. — *De locis sacris*, un tomo. — *Sobre los sentenciarios del Maestro*, 4 t. — Hasta 86 más de medicina, matemáticas, astrología, etc. — *Un calendario co-*

rregido. — *De studio Theologiæ*. — El *Opus majus* abarcaba todo el conjunto de las ciencias físicas tal cual se comprendían entonces : del *Opus minus*, que era como comentario y reseña del *Opus majus*, no se conserva hoy desgraciadamente sino un fragmento de manuscrito medio quemado y sin principio ni fin. El *Opus tertium* servía de preámbulo á ambos.

- (20) *Historia Universal*.
 (21) Whewell.
 (22) Gallibert et Pellé, *L'Angleterre*.
 (23) P. Janet, *Un historien de la philosophie anglaise*.
 (24) El Ilmo. obispo de Córdoba, fray Ceferino González.
 (25) *Précurseurs et disciples de Descartes*.



CAPÍTULO XVI.

LOS FILÓSOFOS FRANCISCANOS.

Origen de la filosofía cristiana. — Fusión con la pagana. — Tentativas enciclopédicas : las Sumas. — Periodo de la escolástica. — Siglo de oro. — Papel que desempeñó la Iglesia en el renacimiento filosófico. — Vindicación de la escolástica : su riqueza, variedad, originalidad y amplitud. — Principales direcciones de la escolástica. — Fórmase la filosofía mística en la Orden Franciscana. — Condición práctica de la mística. — San Antonio de Padua. — Aristóteles y Platón en la Edad media. — Los universales. — Decadencia escolástica. — Alejandro de Hales. — Adán de Marisco. — Filósofos franciscanos secundarios de Oxford y París. — El acto sorbónico. — El Seráfico Doctor san Buenaventura. — Su historia. — Sus teorías místicas y estéticas. — Dunio Escoto. — Comparación con santo Tomás. — Doctrinas de Escoto. — De cómo Escoto completa á san Buenaventura. — La Inmaculada Concepción. — Ockam y el nominalismo. — El mártir Raimundo Lulio. — Sus aventuras, escritos y trabajos. — Estado presente de la escolástica. — Breves reflexiones.

.....
 Me place que enseñes á los frailes la santa Teología, pero de tal manera que el espíritu de la santa oración no se extinga en vosotros.

(San Francisco de Asís, al conferir á san Antonio de Padua la facultad de enseñar.)

ENTRE el gran Doctor de la iglesia de África y los no menos insignes del siglo XIII ; entre la filosofía patristica y la escolástica, se extiende el largo ocaso intelectual causado por las inva-